

una oftalmía, y que el cristianismo se estableció en el mundo, porque vino á fundar una sociedad de socorros mutuos, es verdaderamente superfluo ser individuo del instituto, estar versado en las lenguas orientales, y haber visitado los lugares de que se trata, á título de teólogo.

“Por lo demas, la obra de M. Renan no se vende. Se han tirado veinte mil ejemplares, y casi no se han vendido la mitad, de modo que como negocio, empieza á dar cuidado á los interesados. Los periódicos no se ocupan ya de esta obra; el clero se escusa de refutarla, y ayer uno de los hermanos Levy, editor, decia á un amigo mio: “Si los obispos no publican pastorales atacando y condenando la obra, el negocio va mal.”

“Todo se gasta pues, hasta la impiedad; y si M. Renan ganó mas de cien mil francos con la *Vida de Jesus*, tal vez ahora no llegue á cubrir los gastos.”

“PASCUA DE RESURRECCION EN ROMA.—Hé aqui cómo describe un periódico italiano la ceremonia religiosa que tuvo lugar en la capital del orbe católico el dia primero de Pascua.—Después de la misa, el Padre Santo, precedido del Sacro Colegio de Cardenales, se presentó en el pórtico principal de la Basílica de S. Pedro para dar la bendición y conceder indulgencia plenaria. Solo los que lo presenciaron pueden formarse una idea del espectáculo que ofrecia la gran plaza cuajada de gente. Apenas apareció el Soberano Pontífice con el brillante acompañamiento de su corte y de los Cardenales, las campanas dejaron de volrear, los tambores y los clarines de las tropas francesas y pontificias callaron, y el silencio mas completo reinó por todas partes. La multitud apiñada, con la cabeza descubierta, tenia fijas sus miradas en el Padre Santo.—El Pontífice, despues de haber pronunciado con voz sonora las oraciones de costumbre, levantando las manos al cielo, echó su bendición en nombre de la Santísima Trinidad. Al silencio del recogimiento general sucedió entonces una manifestacion indescribible de alegría religiosa. Hombres, mujeres, niños y ancianos protestaban á la vez y de diversos modos de su adhesión hácia el Sumo Pontífice. Todos en sus respectivos idiomas dirigian votos al cielo por la dicha y tranquilidad del sucesor de S. Pedro, y por la conservacion de todos sus derechos. A la ceremonia asistieron los reyes de las Dos Sicilias, el gran duque heredero de Sajonia-Weimar, el conde de Flandes, los príncipes y las princesas de Nápoles, el príncipe y la princesa de Sajonia Coburgo Gotha, el cuerpo diplomático, los generales, el estado mayor del ejército francés y pontificio, y gran número de ilustres personajes romanos y extranjeros.—¿Cuándo, preguntamos nosotros, cuándo los romanos podrán nunca presenciar tan solemnes y consoladoras ceremonias si, lo que Dios no quiera, el Papa, abandonado por los Estados católicos, se ve en la precision de dejar su corte para huir del puñal revolucionario y de la compañía de Mazzini y Garibaldi?—¡Ah! esos espectáculos tan grandiosos, esos espectáculos que solo puede ofrecer el catolicismo, esos espectáculos que conmueven á los impíos y hacen doblar la rodilla á los apóstatas y á los enemigos de la Iglesia, no cesarán para siempre, aunque se interrumpán, porque Dios ha dicho que las puertas del infierno no prevalecerán contra su Iglesia.”

(La Sociedad)



Prefectura Política del Departamento de Jalisco.—Guadalajara, Julio 1.º de 1866.—El periódico intitulado “La Sociedad y la Religion” que vdes. redactan, ha llamado la atención de las autoridades, porque su objeto principal es la censura injusta al Gobierno, tanto mas estraña cuanto es mas impropia en unos escritores que invocan la santidad de la Religion y son ministros de ella.

Los artículos contenidos en la entrega 28.ª, son verdaderamente sediciosos; y aunque conforme á la ley de imprenta, debiera castigarse al responsable con las penas que ella señala por un abuso tan reprehensible y nocivo á la tranquilidad pública, solo se hace á vdes. esta advertencia que se publicará en el lugar preferente de su periódico, haciéndoles notar que se desvian absolutamente de su mision, como editores que teniendo por fin escribir en defensa de los intereses de la Sociedad y de la Religion, ofenden á la primera, porque todo el que promueve la sedicion perjudica al orden social; y profanan la segunda, porque aprovechar los preceptos sublimes de paz y caridad que ella contiene para irritar las pasiones políticas, es una profanacion. Lo que hace saber á vdes. esta Prefectura, excitada por el E. Sr. Ministro de Gobernacion y en cumplimiento de la ley de imprenta vigente.

El Secretario, E. Alatorre.—Señores Editores de “La Sociedad y la Religion.”—Presentes.



¿QUÉ DEBE ESPERAR MÉXICO

DEL PROTESTANTISMO?

II.

Mas ¿cuál ha sido el resultado final de tantas y tan multiplicadas variaciones, de tantas divisiones y subdivisiones, de ese tan decantado principio del juicio individual establecido por Lutero, Calvino y sus discípulos como juez supremo y único de la fé? ¿Qué es lo que ha acaecido entre los protestantes no dando oídos sino á su pura razon en la interpretacion de las Sagradas Escrituras, y normando únicamente por ella sus creencias? ¿Hasta dónde han avanzado en el error? ¿Tristes consecuencias del principio de independendencia absoluta de la razon en materias de fé! La negacion de toda verdad revelada, el racionalismo con sus grandes absurdos, sus innumerables errores, el escepticismo, el indiferentismo, el materialismo, la incredulidad, el panteísmo y el ateísmo por último, hé aquí en pocas palabras cuál ha sido en el orden de la religion el desastroso resultado, pero natural y rigurosamente lógico del orgullo humano establecido como base fundamental en religion. Los católicos que emprendieron la noble tarea de refutar á los sectarios, al verlos desechan con arrogante presuncion las divinas tradiciones, y no adoptar como cuerpo de doctrina revelada sino la Biblia entendida por cada uno á su manera, al verlos alterar, mutilar y aun suprimir libros enteros, segun les parecia conveniente á sus perversas miras, conocieron desde luego el horroroso abismo en que muy pronto se precipitarían las sectas protestantes. «Cada cual, decia el ilustre obispo de Meaux, se ha erigido en tribunal donde se hace árbitro de su creencia, y aunque parece que los novadores han querido contener los entendimientos encerrándolos dentro de los límites de la Escritura Santa, como esto no ha sido sino á condicion de que cada fiel sea el intérprete de ella y crea que el Espíritu Santo le dicta su interpretacion, no hay particular alguno que con esta doctrina no esté autorizado á adorar sus invenciones, á consagrar sus errores, á llamar Dios á todo lo que él piensa. Desde ese momento se previó muy bien que no teniendo ya freno la licencia, las sectas se multiplicarian hasta lo infinito, que seria invencible la obstinacion, y que mientras unos no cesarian de disputar ó venderian como inspiraciones sus sueños, otros, fatigados de tan locas visiones y no pudiendo ya reconocer la magestad de la Religion, despedazada por tantas sectas, irian al fin á buscar un reposo funesto y una completa independendencia en el indiferentismo religioso ó el ateísmo.»

Mas no solamente los católicos, sino tambien los protestantes, obligados por la fuerza de la verdad, no han podido menos que confesar paladinamente cuáles habian de ser los últimos resultados de la reforma, los gravísimos y

trascendentales errores en que en último resultado vendria á resolverse el protestantismo. «Las sectas en religion, dice el célebre protestante Bacon, cuando son numerosas, son causas del ateísmo.» «Si los soberanos evangelistas, dice Sturm, no interponen su autoridad para apaciguar todas estas contestaciones (las de los protestantes) nadie duda que las iglesias de Cristo, muy pronto se infectarán de heregías que las arrastrarán á su ruina. Con tantas paradojas, los fundamentos de nuestra religion se destruyen, los principales artículos de la fé se ponen en duda, las heregías entran atropelladamente en las Iglesias de Cristo, y se abre el camino al ateísmo.» Brencio afirmaba que, «con los zuinglianos se veria muy pronto renacer en la Iglesia de Dios la heregía de los nestorianos, se verian desaparecer unos despues de otros los diversos artículos de la fé, y en su lugar seria colocada la supersticion de los paganos, de los talmudistas y de los mahometanos.» Mas lo que Brencio reprocha á los discípulos de Zuinglio, otro escritor protestante lo reprocha á los calvinistas. «No hay por qué admirarnos, dice, que en Polonia, Hungría y en otros puntos se pasen muchos al arrianismo, y algunos otros á Mahoma. La doctrina de Calvino conduce á estas impiedades.» Y Green hablando del poema titulado: «La Cierva y la Pantera,» se expresa en estos términos: «La Cierva demuestra lo que yo he pensado muchas veces, y lo que tiemblo expresar, á saber: que el primer paso dado para separarse de la Iglesia romana, es el primer paso hacia la incredulidad.»

Ni podia ser de otra manera: El quererse atener únicamente á la Sagrada Escritura gozando al mismo tiempo de la mas amplia libertad para entenderla cada uno segun su voluntad, indispensablemente debia precipitar á los protestantes en los mas extravagantes y deplorables errores. Sentar este principio era abrir la puerta á todos los extravíos del entendimiento humano, y autorizarlo para que divinizase con el sagrado nombre de Religion cuantas necedades y locuras le pluguiese caracterizar con tan augusto título. Sentar tan absurdo principio, era proclamar desde luego y con la mayor audacia, la mas completa anarquía que pudiera darse en el orden religioso; desde entonces el individuo no tendria que reconocer á nadie que le impusiese leyes á su razon; pues que libre, soberana é independiente de toda autoridad, segun tan desastrosa doctrina, á nadie tiene que someterse, nadie puede ejercer dominio alguno sobre ella; se basta á sí misma para saber con entera certidumbre lo que Dios ha revelado, fallar de por sí donde se encuentra la palabra divina, distinguirla perfectamente de la humana, penetrar su sentido y determinar con rigurosa exactitud. La razon y nada mas que la débil razon del hombre debia campear en la nueva reforma en orden á la Religion, admitiendo lo que le agradase, desechando todo cuanto no cuadrara á sus gustos, á sus deseos y aun á sus mismos caprichos; sentar por consiguiente tan pernicioso principio, era destruir fundamentalmente toda fé, toda creencia, toda verdad revelada, toda autoridad, y por lo mismo toda unidad; y esto para establecer la Religion! Sentar este principio, era dejar abandonada la Religion al ingenio de cada uno, y por tanto hacerla descender del elevado puesto que ocupa en el orden sobrenatural como una cosa divina, firme é invariable, cierta y determinada por el mismo Dios, y colocarla en el orden de las

opiniones humanas, despojada de todo carácter divino, y reducirla á ser tan variada cual serlo pueden los juicios de los hombres, sin ningun dominio sobre el entendimiento, sin ningun imperio sobre el corazon. Sentar por último este principio, era esclavizar la Religion á las pasiones del hombre y á los viles intereses y conveniencias temporales, estableciendo en una palabra como principio fundamental en Religion el orgullo humano, sin limitacion ni freno de ninguna especie, ¿cómo pues no habian de brotar del seno del protestantismo, cuál de infecto manantial, los mas monstruosos errores?

Detengámonos un poco en algunas reflexiones que aclaren mas estos pensamientos. Proclamar como única regla de fé la Santa Escritura entendida segun el juicio de cada uno, es destruir enteramente los fundamentos de la Religion y reducir á nada la Religion misma. ¿De qué manera se podrá establecer siguiendo tales principios, una Religion cierta y determinada y fijar con rigorosa exactitud los dogmas, las creencias y la órbita del deber? Cualquiera podria sacar de la Escritura cuanto le pluguiese encontrar en ella, cualquiera podrá hallar cuanto sea conforme á sus deseos; y al propalar los mas groseros errores, nadie tendrá derecho alguno de contradecirle, porque habrá tomado sus doctrinas de la Biblia y haciendo uso del juicio individual. La Escritura ademas de por sí no puede dirimir las disputas que se susciten acerca de la inteligencia de sus palabras, por lo que vendrá á haber tantos distintos pareceres cuantos sean los individuos. ¡La Escritura y abandonada al juicio de cada uno establecida como la única regla de fé! Disfráz ridiculo del orgullo humano elevado por el protestantismo al alto rango de primer principio en el órden religioso. “Aristarco, decia Walton, tenia trabajo de encontrar siete sabios en la Grecia; pero nosotros [los protestantes] no podemos encontrar igual número de ignorantes: todos son doctores divinamente inspirados. No hay un fanático, no hay un charlatan en toda la hez del pueblo, que no publique sus ensueños como palabra de Dios. Parece que un abismo se ha abierto y ha salido de él una nube de langostas, una muchedumbre de sectarios que han renovado todas las heregias de los primeros siglos, añadiendo una gran porcion de errores nuevos y monstruosos de su invencion.” Y Richard Stale, hablando de la *autoridad de interpretar la Biblia* que se atribuyen los ministros protestantes, se expresa así: “Nosotros salimos mejor airosos por este método, que si prohibiésemos la lectura de la Biblia; y como esto deja á los particulares todo el mérito de la humildad, *esto pasa fácilmente* sin que ellos paren la atencion. El pueblo queda siempre persuadido de que admitimos la Biblia como regla de fé y de que todos la pueden leer y consultar cuando les parezca. Así es que aun cuando por nuestras palabras conservemos toda la autoridad de la Escritura, tenemos sin embargo la destreza de *sustituirla realmente* nuestras propias explicaciones y los dogmas sacados de estas explicaciones. De aquí nos viene un gran privilegio: y es, que cada ministro entre nosotros está revestido de la plena autoridad de un embajador de Dios, y lo que se ha dicho á los Apóstoles, ha sido dicho á cada ministro en particular. Esto hace ver que todos nosotros somos *sutiles* y diestros en el cambio de las palabras, segun la ocasion, sin mudar las cosas en su esencia.”

¡No admitir mas que la Santa Escritura entendida al arbitrio de cada uno y esto para establecer la Religion! Error insostenible. ¡Como si con la Escritura entregada como presa al juicio de cada individuo pudiera establecerse algo seguro y permanente en Religion! ¡Como si la historia de todas las heregias no nos patentizase claramente lo contrario! ¡Como si las infinitas y monstruosas sectas en que se ha dividido y subdividido el protestantismo, no desmintiesen evidentemente sus principios! El hombre, ese ser tan débil, tan inconstante, de tan limitados alcances que aun despues de largos desvelos é imponderables fatigas, es seducido por el error y que mil y mil veces víctima de las mas infames pasiones, es arrastrado por el violento torbellino cual leve paja por fuerte vendaval, este ser, repetimos, tan miserable, revelándose contra la autoridad legítima de la Iglesia é interpretando por sí mismo la Escritura, habia de formular para sí una Religion sobrenatural y divina? No, mil veces no. Y al afirmarlo los católicos, vamos de acuerdo con la historia de todos los tiempos.

“Si tiene el espíritu del hombre, decia el ilustre Balmes, un concepto demasiado alto de sí mismo, estudie su propia historia; y en ella verá, palpá, que abandonado á sus solas fuerzas, tiene muy poca garantía de acierto. Fecundo en sistemas, inagotable en cavilaciones, tan rápido en concebir un pensamiento como poco á propósito para madurarlo; semillero de ideas que nacen, hormiguean y se destruyen unas á otras como los insectos que rebullen en un lago; alzándose tal vez en alas de sublime inspiracion, y arrastrándose luego como el reptil que sulca el polvo con su pecho; tan hábil é impetuoso para destruir las obras ajenas, como incapaz de dar á las suyas una construccion sólida y duradera; empujado por la violencia de las pasiones, desvanecido por el orgullo, abrumado y confundido por tanta variedad de objetos como se presentan en todas direcciones, deslumbrado por tantas luces falsas y engañosas apariencias; abandonado enteramente á sí mismo el espíritu humano, presenta la imágen de una centella inquieta y vivaz, que recorre sin rumbo fijo la inmensidad de los cielos, traza en su vario y rápido curso mil estrañas figuras, siembra en el rastro de su huella mil chispas relumbrantes, encanta un momento la vista con su resplandor, su agilidad y sus caprichos, y desaparece luego en la oscuridad, sin dejar en la inmensa extension de su camino una ráfaga de luz para esclarecer las tinieblas de la noche.” ¿Qué vendria á resultar pues del uso de la Biblia entregada al juicio de los particulares? Bastante lo ha dado á conocer la asombrosa multitud de sectas protestantes.

“El hombre, decia Platon, que debe toda su instruccion á la *escritura*, nunca poseerá mas que las apariencias de la sabiduría. La palabra es á la escritura lo que un hombre á su retrato. Las producciones de la pintura se presentan á nuestra vista como vivas; pero *si las interrogamos, guardan silencio*. Lo mismo sucede con la *escritura, que ignora lo que es menester decir á unos y ocultar á otros*. Si se la ataca ó insulta sin razon, no puede defenderse, porque *su padre no está con ella para ayudarla*. De modo que es un GRAN NECIO quien crea poder establecer por medio de la sola escritura una doctrina clara y permanente; y si realmente poseyera los verdaderos gér-

menes de la verdad, se guardaría muy bien de creer que *con un poco de licor negro y una pluma*, puede hacerlos germinar en el mundo, guardarlos de la inclemencia de las estaciones, y comunicarles la eficacia necesaria. Cualquiera que sea quien así piense, particular ó legislador, y ya lo diga ó lo calle, siempre será indigno de consideracion y honor." ¡Cuánta verdad se encuentra en estos pensamientos! Sí, porque la doctrina no se halla precisamente en la letra sino en el sentido é inteligencia.

Pero no solo esto, sino que establecido el principio protestante, no puede constar ni aun la divinidad de la misma Escritura. En efecto, ¿de qué manera podrá el hombre asegurarse únicamente por su razon de que tales ó cuales libros son ciertamente divinos? Quitada la autoridad de la Iglesia, desechada la tradicion ¿qué medio le queda para discernir los libros verdaderamente inspirados? Reflexione cuanto guste el protestante; vague cuanto le parezca por las tenebrosas regiones del espíritu privado; pondere con énfasis las fuerzas de la razon y la libertad del pensamiento; ¿qué habrá conseguido con todo esto? Nada ciertamente; siempre quedará indemostrable para él la divinidad de los libros sagrados; porque indemostrable es en verdad por la sola razon lo que supera del todo sus débiles fuerzas, y la inspiracion divina siendo cosa del orden sobrenatural, está puesta fuera de la órbita del entendimiento humano. ¡Y á pesar de esto es necesario que el protestante se asegure primeramente por sí mismo de la divinidad de las Escrituras, para deducir en seguida de ellas su Religion! En esto no hay medio: ó permanecen los protestantes sin certidumbre alguna acerca de la divinidad de la Escritura, ó tienen que aceptar los libros sagrados de las manos de la Iglesia católica, contradiciéndose á sí mismos y quebrantando claramente sus principios.

Tan cierto es lo que acabamos de decir, que el mismo Lutero, viendo que desaparecia todo fundamento para su pretendida reforma, por ser del todo imposible establecer por la sola razon la divinidad de la Santa Escritura, se vió obligado á confesar, ser deudor en este punto á la Iglesia católica. "Reconocemos, dice, que el papismo posee la verdadera Escritura Santa.... es necesario que le concedamos lo que le corresponde: en el papismo hay la palabra de Dios, la mision apostólica, el verdadero bautismo, el verdadero Sacramento del Altar, las verdaderas llaves para la remision de los pecados, el verdadero catecismo.... y en cuanto á la Escritura Santa y á la enseñanza, debemos confesar que las aprendimos de él, de modo que sin él, ¿qué sabríamos?"

Mas no así los protestantes que han querido ir en esto de acuerdo con sus principios: ellos reconociendo la gravedad del asunto de que se trata, han afirmado terminantemente que hasta hoy no pueden estar seguros de la divinidad de los Libros Sagrados. Así es que, el célebre Jeremias Jones teólogo anglicano, en su obra del "*Nuevo y completo método de probar la autoridad canónica del Nuevo Testamento*, confesando desde luego la importancia y las dificultades del asunto de que se ocupa, afirma: 1.º *Que la demostracion rigurosa de la canonicidad de los libros que componen el Nuevo Testamento, está sujeta á grandes y numerosas dificultades;* 2.º *Que este es un asunto de la mayor importancia y de graves consecuencias;* 3.º

Que la mayor parte de los cristianos (es decir de los protestantes) carecen absolutamente de buenas pruebas, por las cuales puedan establecer ó demostrar la autoridad canónica de los libros del Nuevo Testamento; 4.º *Que casi nada se ha hecho acerca de esta materia."* Dice, además, que es un deber para todo individuo de la iglesia reformada examinar y comprobar por sí mismo las razones porque recibe la Biblia y demuestra que "*la mayor parte de ellos están absolutamente desprovistos de buenas pruebas para establecer su creencia en la canonicidad de estos libros,*" probando que "*ni la iglesia anglicana, ni las demás iglesias reformadas, han hecho nada todavía para asegurar la autenticidad de las Santas Escrituras."*

Pero hay mas: aun cuando nos dijese los protestantes que los primeros reformadores habian recibido la Santa Escritura de la Iglesia católica, no obstante, tendremos todavía derecho de preguntarles ¿de qué manera pueden estar seguros que en las versiones de que se sirven se encuentra la palabra de Dios en toda su pureza é integridad? Y para no demorarnos mucho sobre este punto, solo recordaremos que apenas nacido el protestantismo, sus mismos corifeos que tanto se jactaban de dar cada uno de ellos la verdadera palabra de Dios en las traducciones que hacian de la Biblia, se refutaban los unos á los otros. Así sabemos que la version hecha por Lutero fué reprobada por Zuinglio, porque segun él habia alterado y corrompido la divina palabra; la de Calvino fué desechada por Dumoulin, porque á su juicio habia violentado el sagrado texto é introducido trasposiciones y adiciones; Zuinglio hizo otra version de la Escritura, pero los luteranos la condenaron por las mismas razones que él habia condenado la de Lutero; los doctores de Basilea hicieron la suya; y Béza la declaró impia en muchos lugares; él á su vez publicó otra, y los de Basilea la calificaron tambien de impia; los ministros de Ginebra las reprobaron todas y publicaron una que Jacobo I declaró la peor y mas infiel de todas; aparecen despues las de Tindal, de Coverdale y de los obispos de la reina Isabel, las cuales fueron desaprobadas unánimemente tanto por los católicos como por los protestantes; entonces Jacobo I dió una nueva version inexacta é infiel. En fin, bástenos decir que todas las sectas protestantes se hechan en cara las unas á las otras haber corrompido un gran número de pasajes importantes en sus traducciones de la Biblia. Así pues, en medio de esta confusion, en este intrincado laberinto, el protestante tendrá que juzgar por sí mismo cuál es la verdadera Escritura, donde se encuentra la palabra divina sin alteracion, supresion, ni adiccion alguna. Para esto le será preciso entrar en largas y penosas investigaciones; deberá confrontar escrupulosamente todas las traducciones de la Biblia, tanto entre sí como con el texto original. ¿Y quien le dará á conocer los errores que se han introducido ya en los ejemplares griegos y hebreos? Y si es un triste aldeano, un infeliz operario, algun hombre del pueblo que ni aun haya aprendido á leer, ¿cómo será posible no dirémos ya que se engolfe en semejantes investigaciones, pero que ni aun siquiera las emprenda? ¡Y sin embargo le es necesario, si quiere ser protestante, arrojarse en este abismo hasta quedar seguro únicamente por su pura razon del verdadero texto de las divinas Escrituras y deducir de allí sus creencias y sus deberes! Sistema absurdo, hu-

millacion profunda del orgullo humano, que queriéndose erigir en juez único y supremo en materias de fé, desbarra lastimosamente hasta adoptar las mas monstruosas extravagancias cual hermosos timbres de su gloria, y creyendo elevarse en las alas de divina inspiracion hasta recibir la inteligencia de las Escrituras del mismo Dios, no hace otra cosa sino revolotear en el fango in-mundo de todos los errores.

(Continuará.)

Presb., Felipe de la Rosa.

LA «CIVILTA CATTOLICA.»

En Europa se ha publicado lo siguiente:

PIO PAPA IX

PARA PERPETUA MEMORIA.

El gravísimo cargo de Nuestro Apostólico ministerio absolutamente exige que, con intensísimo estudio, procuremos siempre llevar á cabo cuanto conozcamos ser conducente á la causa de la Iglesia Católica y á la salvacion de las almas por el mismo Jesucristo Señor nuestro, á nos divinamente encomendadas. Y apenas sin ningun merecimiento nuestro, y por oculto designio de la Divina Providencia fuimos elevados á esta cátedra de San Pedro, con increíble dolor de nuestro ánimo vimos y lamentamos los grandísimos y nunca bastante deplorados males que en estos desdichados tiempos se infieren tanto á la Religion católica, como á la misma sociedad civil, por los enemigos de toda justicia y verdad por medio de pestíferos libros, folletos y principalmente de periódicos colmados de toda clase de errores y pésima doctrina, escritos con ódio acérrimo y enteramente diabólico contra nuestra divina Religion, y profusamente esparcidos y diseminados en el vulgo. Por lo tanto, entre otras cosas no omitimos el excitar cada vez mas á varones dotados de piedad, de ingenio y de sana doctrina, para que bajo la guía principalmente de su propio Prelado, defendiesen con sus escritos nuestra augusta Religion, y refutasen á sus impugnadores, y descubriesen, combatesen y derrotasen los monstruosos absurdos de sus opiniones; y con la luz de la verdad ilustrasen la mente y el ánimo, con especialidad de la incauta é inesperta juventud, tan blanda á las impresiones viciosas. (Alocucion del dia 20 de Abril de 1849.) Y cierto que no hemos recibido pequeño consuelo viendo que de todas partes se han levantado muchos varones, que secundando de todo corazon estas nuestras exhortaciones y deseos, y animados de nobilísimo afecto hácia la Iglesia católica y á esta Santa Sede, no cesan con honra de su propio

nombre, de alejar con idóneos escritos la horrenda multitud de tantos errores que serpentean, y la funesta peste de los diarios perversos, defendiendo la verdad y la justicia. Pero á fin de que siempre existiesen personas afectas de todo corazon á Nos y á esta Cátedra de San Pedro, ilustres por su amor á nuestra Santísima Religion, y esclarecidas por su sana y sólida doctrina y erudicion, que pudiesen reñir la buena batalla y con sus escritos defender siempre la causa católica y saludable doctrina, y vindicarla de las falacias, injurias y errores de sus adversarios, deseábamos que los Religiosos de la inclita Compañía de Jesus constituyesen un colegio de escritores, formado con miembros de la misma Compañía, quienes con oportunos y adecuados escritos, sabia y diligentemente refutasen tanta falsa doctrina, salida de las tinieblas, y con todas sus fuerzas defendiesen continuamente la Religion católica, su doctrina y sus derechos. Cuyos religiosos, secundando de todo corazon y con toda puntualidad y zelo nuestros deseos, ya desde 1850 comenzaron á escribir y publicar el periódico intitulado *La Civilta Cattolica*; y siguiendo las huellas de sus ilustres antepasados, no perdonando diligencia ni fatiga, por medio de ese mismo periódico, esmerada y sabiamente escrito, nada tomaron mas á pecho que defender varonilmente con sus doctos y eruditos artículos y sostener la divina verdad de nuestra augusta Religion, la suprema dignidad, autoridad, potestad y razon de ser de esta Sede Apostólica, enseñar la verdadera doctrina y propagarla, y descubrir y combatir la muchedumbre de errores y aberraciones, con especialidad de estos nuestros infelicitísimos tiempos, y los ponzoñosos escritos tan nocivos, no menos á la cristiana que á la civil república, y oponerse á los nefandos esfuerzos de aquellos que intentan destruir, si fuese posible, la Iglesia católica y la misma sociedad civil por sus cimientos. De donde procede que los escritores del citado periódico meritisimamente han ido conquistando cada vez más Nuestra benevolencia y estimacion y las alabanzas de los Prelados, Nuestros Venerables Hermanos, y de los mas esclarecidos varones, y que su periódico sea tenido y se tenga en alta estima por todos los buenos y por aquellos que piensan bien. Y como de este periódico que cuenta diez y seis años de existencia, se han obtenido, con ayuda de Dios, no pocos bienes. con grande satisfaccion de Nuestro ánimo, en la república cristiana y literaria, por eso mismo es Nuestro espreso deseo que tan esclarecida obra quede perpetuamente establecida y florezca para mayor gloria de Dios, salud de las almas y provecho cada vez mayor, de la recta razon de los estudios.

Por lo tanto, con esas Nuestra Letras y con Nuestra Autoridad Apostólica erigimos y constituimos perpétuamente ese mismo colegio de la Compañía de Jesus de escritores del periódico intitulado *la Civilta Cattolica* segun las leyes y privilegios que tienen y gozan los demas colegios de la misma Compañía de Jesus, pero de manera que el expresado colegio deba en todo depender del Preposición General de la misma Compañía. Queremos, ademas, que el instituto de este Colegio sea de aquellos que elegidos por el mismo Preposición General, para escribir este periódico ú otras obras, segun que á Nos y á los Romanos Pontífices Nuestros sucesores parezca mas oportuno.